

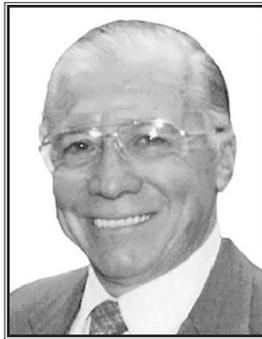
Tercera parte

# Vida Académica



Revista de la Academia  
Colombiana de Jurisprudencia  
enero-junio, 2024

PALABRAS DEL AUTOR DEL LIBRO  
“LEER, ESCRIBIR Y PENSAR, HOY.  
UNA APROXIMACIÓN DESDE COLOMBIA”\*



Hernando Roa Suárez\*\*  
*Académico de número*

Muy buenas tardes para cada una y cada uno de los asistentes presentes y a distancia.

Señores miembros honorarios de la Academia,  
Cesáreo Rocha Ochoa y Augusto Trujillo Muñoz

Señor presidente y miembro honorario de la Academia  
Colombiana de Jurisprudencia,  
Juan Rafael Bravo Arteaga

Señor vicepresidente,  
Saúl Sotomonte Sotomonte

Señora vicepresidenta,  
Lucy Cruz de Quiñonez

---

\* Presentación del libro ante la Academia Colombiana de Jurisprudencia, en sesión del 2 de mayo del 2024.

\*\* Abogado y socio-economista de la Pontificia Universidad Javeriana; especialista en Ciencia Política, Alta Dirección del Estado y Derecho Laboral;

Señor secretario general,  
José Celestino Hernández Rueda

Señora tesorera,  
Sandra Morelli Rico

Señora directora de la Revista,  
Yadira Alarcón Palacios

Señores académicos,

Doña Helena de Trujillo

Maestros, Luis Alfredo Sarmiento Gómez, Benjamín Ardila Duarte, Alberto Gómez Cruz y señora maestra Martha Rocío Velazco de Gómez

Egresados de la primera promoción de Alto Gobierno, de la Escuela Superior de Administración Pública

Invitados especiales,

Rosa Margarita, Hernando José; Mario, Margarita y Jerónimo; Santiago, Juli, Luciano y Emiliano, y Lorenzo Toro Moreno.

Señoras y señores

## Introducción

“La lectura bien hecha es un espacio excepcional que excita al cerebro, lo invita a ser fecundo y a ir conservando, poco a poco, con especial delicadeza, los compañeros inolvidables de nuestra existencia que son los libros y, por supuesto, esos recintos espléndidos que son las bibliotecas”.

---

Magíster en Desarrollo Económico Latinoamericano. Miembro de número de la Academia Colombiana de Jurisprudencia. Ha sido director del Programa de Ciencia Política de la Universidad Jorge Tadeo Lozano; decano de la Facultad de Administración de Empresas de la Universidad de La Salle; decano de Posgrados y director del Instituto de Estudios Internacionales Alberto Lleras, de la Escuela Superior de Administración Pública; secretario privado de la Gobernación de Boyacá; asesor del rector de la Universidad Pedagógica Nacional y director Nacional de la Escuela Superior de Administración Pública. Cofundador de la Escuela de Alto Gobierno de Colombia; profesor universitario, periodista de opinión, ensayista y conferencista internacional, asesor y consultor. Contacto: roasuarez@yahoo.com.

“Suprimid de este mundo el arte de escribir; es probable que le suprimáis la gloria”.

F. R. De Chateaubriand

Después de algunos decenios de aprender a aprender y desaprender con los educandos de pre y posgrado, con los lectores y con los académicos, a observar las grandes dificultades que tenemos hoy en las aulas universitarias –para leer y escribir–, pensé que podría llegar a ser útil poner a consideración del público, el punto de partida que constituye la siguiente aproximación.<sup>1</sup>

Con esta obra, he deseado recordar mis pasos a lo largo de 60 años (1964-2024) como profesor universitario y como periodista de opinión, que inició su labor sin conocer lo bello y significativo que es consagrar la existencia a la enseñanza-aprendizaje universitaria y a compartir con los lectores, las difíciles tareas de pensar, leer y escribir.

## Sobre el origen del texto

*Pensar, leer y escribir, sí; tres caminos maravillosos que, en nuestros días, nos invitan a construir un mundo y una sociedad más justa y en paz, con ausencia de violencias abiertas, estructurales y culturales y en vías de construir un proceso de desarrollo sostenible.*

¿Y cuál es el origen del texto? La presente edición tuvo su origen en mi artículo de opinión, publicado en el periódico *El Espectador*, que fue acogido por la *Revista Innovación Educativa*, del Instituto Pedagógico Nacional de México, que es su segunda institución pública educativa.

Posteriormente, este texto fue ampliado en exposiciones y diálogos realizados en la Universidad Pedagógica Nacional, en el intervalo 2002-2010 y en diversos escenarios profesionales.

Por recomendación de educandos, colegas, profesores, académicos y lectores, lo complementé, y se publicó por el Grupo Editorial Ibáñez en

---

<sup>1</sup> Amplíese sobre el tema en (2006). Paula CARLINO. *Escribir, leer y aprender en la universidad*. (Buenos Aires: FCE, 2006), 151-181. Los diez principios aquí expuestos pueden ser útiles para la discusión respectiva.

2015. Al estar agotada esa edición, realicé ajustes sobre diversos aspectos del texto y procedí a preparar la segunda. En este proceso, dialogué hace dos años con Augusto Trujillo Muñoz en la sede de la Academia, y acogí su propuesta de agregar al título, el *pensar*, teniendo en cuenta el contexto de la obra.

### **Anotaciones preliminares**

¿Por qué, pensar, leer y escribir, hoy? Porque, desde hace milenios, los seres humanos hemos buscado –en medio del proceso evolutivo– transmitir a los descendientes aspectos sustantivos de nuestras huellas. Notemos cuidadosamente que, a partir del salto cualitativo de los descendientes de los protocattarrinos, nuestros antepasados comenzaron a expresar signos que permitieron afianzar su presencia sobre la Tierra, sobre el universo. Recordemos que, para un ser humano consciente, en nuestros días se trata no solo de nacer, crecer, reproducirse y desarrollarse, sino, también, de plasmar testimonios sobre nuestro existir, conocer, pensar, saber y predecir, para ser prolongado por otros: nuestros descendientes, los educandos, lectores, críticos y académicos.

Las etapas pictográfica, ideográfica y fonética dan fe de ello, y los diversos sistemas de escritura,<sup>2</sup> egipcia, china, cuneiforme, americanas..., nos indican cuán legendario y significativo ha sido el interés humano por dejar rastro escrito.<sup>3</sup>

Pensar, leer y escribir, hoy, porque en pleno siglo XXI constituyen un camino magnífico para comunicarnos; porque sentimos la necesidad de poner a prueba nuestros inacabados conocimientos y reflexiones. Porque deben ser actos que permitan la profundización de nuestra humanización, y dos ejemplos colombianos, Alberto Lleras Camargo y Gabriel García Márquez, lo han hecho bien al respecto.

Sabemos que el Presidente, consciente del papel que había desempeñado en la política colombiana de los últimos 50 años, deseó que su final fuera discreto y sobrio. Solo como un símbolo de ello, quiero recordar hoy una

---

<sup>2</sup> Que hoy conocemos y sobre los que tenemos magníficos ejemplos.

<sup>3</sup> Véanse los testimonios de Chiribiquete, entre Caquetá y Guaviare, Colombia.

reflexión de García Márquez sobre su amigo Alberto Lleras Camargo, en el Prólogo a sus Memorias. Sostuvo Gabo:

Sin embargo, quedamos sus sobrevivientes para recordar por él que en ningún momento de su vida pública tuvo Alberto Lleras un poder tan grande como el que irradiaba su imagen casi mítica desde las brumas de su refugio final. No solo más grande que el poder enorme de sus momentos de mayores glorias, sino el más grande e invisible que hubo jamás en la Colombia de su tiempo. Él lo ejerció en silencio, desde los umbrales del olvido, tal vez sin saberlo, quizás a sabiendas, pero no con artimañas de patriarca jubilado, sino con sus artes mágicas de escritor, hasta el día de su muerte sigilosa y suya, y en su cama.

Pensar, leer y escribir, sí; tres caminos maravillosos que, en nuestros días, nos invitan a construir un mundo y una sociedad más justa y en paz, con ausencia de violencias abiertas, estructurales y culturales y en vías de construir un proceso de desarrollo sostenible.

## Importancia del tema

*Estamos convocados a ejercer nuestra libertad en búsqueda de una orientación significativa para la existencia, formándonos y transformándonos: pensando, leyendo y escribiendo en torno a cómo ser personas, cómo ser ciudadanos conscientes, que disfrutamos la continuidad entre el pensamiento, la lectura y la escritura.*

Y ahora, ¿por qué es importante el tema? Porque son caminos decisivos para aprender a conocernos, a comunicarnos, a decir nuestra palabra. Son senderos para afianzarnos ejerciendo nuestro discernimiento e inteligencia.

Si pensamos en la realidad contemporánea de nuestro Congreso; de un sector importante del funcionariado público y de la llamada “clase política”, vamos a encontrar que frecuentemente existen serias deficiencias en sus procesos de pensamiento, lectura y escritura. También, no son pocas las falencias que al respecto se evidencian en sectores importantes vinculados a la dirección y el manejo de lo privado. Y ¿qué desafíos tiene que enfrentar el sistema educativo en general y la educación superior, en particular, para mejorar la capacidad del pensar, leer y escribir de nuestros

universitarios? Desde luego que existe un Plan Nacional de Lectura, pero ¿tiene la planeación, los recursos y el dinamismo requerido en Colombia?

Anotemos que, para un profesional, nunca es tarde repensar su formación e información, y dedicar un tiempo prudente para aprender y profundizar los bellos oficios de aprender a pensar, escribir, y a decir su palabra.<sup>4</sup>

Sobre ella, sostuvo magistralmente Pablo Neruda:

Todo lo que usted quiera, sí señor, pero son las palabras las que cantan, las que suben y bajan... Me postergo ante ellas... Las amo, las adhiero, las persigo, las muerdo, las derrito... Amo tanto las palabras... Las inesperadas... Las que glotonamente se esperan, se acechan, hasta que de pronto caen... Vocablos amados... Brillan como piedras de colores, saltan como platinados peces, son espuma, hilo, metal, rocío... Persigo algunas palabras... Son tan hermosas que las quiero poner todas en mi poema... Las agarro al vuelo, cuando van zumbando, y las atrapo, las limpio, las pelo, me preparo frente al plato, las siento cristalinas, vibrantes, ebúrneas, vegetales, aceitosas, como frutas como algas, como ágatas, como aceitunas... Y entonces las revuelvo, las agito, me las bebo, me las zampo, las trituro, las emperejilo, las liberto... Las dejo como estalactitas en mi poema, como pedacitos de madera bruñida, como carbón, como restos de naufragio, regalos de la ola. Todo está en la palabra... Una idea entera se cambia porque otra se sentó como una reinita adentro de una frase que no la esperaba y que le obedeció... Tienen sombra, transparencia, peso, plumas, pelos, tienen de todo lo que se les fue agregando de tanto rodar por el río, de tanto trasmigrar de patria, de tanto ser raíces... Son antiquísimas y recientísimas... Viven en el fétetro escondido y en la flor apenas comenzada... Que buen idioma el mío...

Estamos invitados, entonces, a ser pensadores, lectores y escritores de palabras, de contenidos, de sentido. Estamos invitados a ser transmisores y, sobre todo, creadores de *vida*, a través del uso adecuado y profundo del idioma. Estamos convocados a ejercer nuestra libertad en búsqueda de una orientación significativa para la existencia, en torno a cómo ser personas, cómo ser ciudadanos conscientes, que disfrutamos la continuidad entre el pensamiento, la lectura y la escritura, para aprender paulatinamente las

<sup>4</sup> Véase, Alicia VÁSQUEZ e Ivone Inés JAKOB, “La escritura y el aprendizaje en el aula universitaria: componentes cognitivos y didácticos”, *Revista Innovación Educativa*, n.º. 36, 7 (2007): 21-35.

implicaciones que se derivan del entender y practicar el *ser sujetos de la historia*, no objetos de la misma.

Acerquémonos ahora a unas palabras sobre el arte y el oficio de leer.

## El arte y el oficio de leer

*Cuán útil saber dialogar con la herencia del espíritu humano que se plasma en los libros.*

Leer se me presenta como un proceso de búsqueda, de ir recorriendo el texto y encontrarle sus significados. Leer es realmente escudriñar el texto, buscar cuidadosamente sus mensajes.

Leer bien, implica tener una formación previa variada; la posibilidad de penetrar el texto, de abrirlo a la comprensión y correlacionarlo con otros textos y lenguajes. Lo icónico, lo auditivo, lo proxémico y lo kinésico, son lenguajes que facilitan el aprender a leer, también a pensar y escribir.<sup>5</sup> Se trata de que leamos bien no solo las letras, sino los distintos lenguajes y, por supuesto, el del computador y el nuevo de la inteligencia artificial, que funciona, claro que funciona.

Recordemos al literato mexicano Jorge Larrosa; él sostiene:

“La experiencia de la lectura no consiste solo en entender el significado del texto, sino en vivirlo”.<sup>6</sup>

Y “para leer bien, hay que tener afinados todos los sentidos”.<sup>7</sup>

Cuando pensamos especialmente en los profesionales contemporáneos, parece conveniente observar la utilidad que tiene el disponer de una lectura interdisciplinaria y transdisciplinaria. Los bárbaros especialistas de que hablaba Ortega y Gasset pueden contribuir a la deformación personal y profesional.

<sup>5</sup> Lo icónico está vinculado a la representación; lo auditivo a la virtud de oír; lo proxémico está relacionado con lo proyectivo, y lo kinésico está vinculado al restablecimiento de la normalidad de los vivientes.

<sup>6</sup> Jorge LARROSA, *La experiencia de la lectura* (México D.F.: FCE, 2003), 365.

<sup>7</sup> *Ibidem*, 390.

Al pensar en el leer, deseamos incorporar nuevos conocimientos y vivencias al acervo que poseemos en un momento dado. “Leer bien, sostiene Larrosa, es darle al cuerpo el máximo de energía, pero permitiendo que se mueva por sí mismo y en libertad”.<sup>8</sup>

Nótese que, al aprender a leer, nos estamos acercando al conocer; es una apertura a la cultura. Es decir, a una forma de ver, de vivir y de sentir el mundo, en un momento y espacio determinados. Cuando aprendemos a leer y escribir, nos acercamos a una forma de pensar; por ello es por lo que el tipo de lectura potencia o limita el pensamiento.<sup>9</sup>

Frente a la “cultura” impartida por la mayoría de los actuales medios de comunicación, debemos estar atentos para recuperar el amor a los libros y sus lecciones. El libro es un compañero, es un amigo. Los buenos libros son savia para nuestro desarrollo integral, como seres iberoamericanos del siglo XXI.

La lectura, bien hecha, es un espacio excepcional que excita al cerebro, lo invita a ser fecundo y a ir conservando, poco a poco, con especial delicadeza, los compañeros inolvidables de nuestra existencia que son los libros<sup>10</sup> y, por supuesto, esos recintos espléndidos que son las bibliotecas o nuestros escritorios de pensamiento, lectura y escritura.

Desearía compartir una experiencia: invitado por el Gobierno de Brasil, asistí en 1996 a un Encuentro Internacional sobre las Escuelas de Administración Pública, en Brasilia. Fui informado que la Biblioteca Pública tenía servicio 24 horas. Mi exposición, en honor a Paulo Freire, el pedagogo brasileiro premiado por la Unesco, era el sábado y terminé de hacerle unos ajustes a las dos de la mañana. Entonces, me dirigí a la biblioteca que estaba a cuatro o cinco cuerdas del hotel, y ¿qué encuentro allí? Cerca de 300 jóvenes, educandos y profesores, en distintas salas, estaban estudiando y preparando sus deberes académicos. Ahora podemos disfrutar el resultado de su quehacer, acunado en la biblioteca.

Leer, cuán útil hacerlo contextualmente; saber dialogar con la herencia del espíritu humano que se plasma en los libros. Hoy, se me presenta válido lo

---

<sup>8</sup> *Ibidem*, 370.

<sup>9</sup> Complementé con Fernando VÁSQUEZ. *Oficio de maestro* (Bogotá: Javegraf, 2000), 13-42.

<sup>10</sup> “El libro: extensión de la memoria y de la imaginación”, Jorge Luis Borges.

que leí hace unos decenios: “Aquel que sabe leer y no lee, es más ignorante que el que no sabe leer”. Entonces, leamos intensa y metódicamente, así se nos facilitarán los bellos ejercicios de pensar, leer y escribir.

Bien sostuvo Irene Vallejo:<sup>11</sup>

Mientras permanece cerrado, un libro es solo una partitura muda con la letra y la música de una sinfonía posible. No hay historia, no hay página que palpite sin el roce de unos ojos ajenos. Para cobrar vida necesita intérpretes que hagan vibrar las cuerdas, que recorran febriles el pentagrama, que susurren los campos con su propio acento, que modulen la melodía al compás de sus recuerdos. Leer exige creer la historia, pero también crearla.

## El arte y el oficio de escribir

“Las palabras escritas transformaron el mundo y ya no fuimos los mismos [...] La escritura atrapa, transforma, perpetúa, nos ancla [...] Escribir nos cambió para siempre.”

Irene Vallejo, palabras en inauguración Filbo, 2024

Y, sobre el arte y el oficio de escribir, ¿qué decir? ¿Existirán “recetas” para aprender a escribir? No lo creo. Son muchos los caminos que existen para facilitar el surgimiento de una vocación de escritor. “Cada escritor tiene la obligación de buscar, enfrentar, crear sus propias metas, necesidades y obstáculos, como diría Paul Valéry”.<sup>12</sup> Yo me permitiría recomendar cuatro caminos sustantivos: pensar, leer y escribir intensamente y vivir *apasionadamente*<sup>13</sup> para aproximarnos a comprender el mundo maravilloso y complejo de lo humano.

Más, también, no olvidar que el escribir nos invita a ejercer un arte y un oficio que requieren *constancia, dedicación, cuidado, conciencia crítica*

<sup>11</sup> En: Irene VALLEJO, *El infinito en un junco* (Madrid: Siruela Biblioteca de ensayo, 2021), 407.

<sup>12</sup> Azriel BIBLIOWICZ, “El oficio del escritor”, *Periódico U.N.*, 13 de agosto de 2006.

<sup>13</sup> Apasionadamente no es vivir sectariamente, sino consagrarnos amorosamente al servicio de nuestros conciudadanos, de nuestros compatriotas, de los latinoamericanos, de los habitantes del planeta.

*y búsqueda permanente por descubrir aspectos nuevos de la realidad que nos entorna. ¡Qué difícil es escribir bien! ¡Qué bello oficio el del escritor!*<sup>14</sup>

*¿Por qué escribir? Porque queremos compartir con los lectores parte de la experiencia, de nuestro aprendizaje, de nuestras formas de ver, vivir, sentir y razonar.*

Escribir... Cuán difícil llegar a ser Nobel; cuánto esfuerzo, cuánto trabajo, cuánta consagración. ¿Olvidamos acaso la mucha pasta y el mal vino que tuvo que comer y beber García Márquez en su estancia en París? ¿Y no recordamos acaso que para enviar la segunda parte de *Cien años de soledad*, a la Editorial Suramericana en Buenos Aires, su señora, Mercedes, tuvo que empeñar artículos personales, porque no disponían de dinero para ello? ¿Ignoramos los inmensos sufrimientos de Cervantes, Dostoievski, Balzac, Goethe, Conrad, Joyce, Faulkner, Cortázar y Fuentes...? Qué importante prepararnos para escribir con consagración y plasmar palabras y pensamientos significantes.

Cuando escribimos, anhelamos comunicarnos con los otros, exponer nuestras ideas, someterlas a discusión, esperar la contradicción y, también, el reconocimiento a nuestra labor. ¿Será cierto que: “escribir es un acto autónomo por excelencia?”<sup>15</sup>

Leer y escribir, dos formas de manifestarse nuestro idioma; dos verbos claves para el ejercicio del dulce, arduo e histórico oficio de Maestro.<sup>16</sup> Y, Fernando Vásquez nos dice: “Escribir: un acto de reconocimiento. La escritura es como un yunque en el cual podemos medir la calidad material del pensamiento...”. “En el acto de escritura, entonces, comprobamos si somos meros repetidores o productores de conocimiento”.

Pensar, leer y escribir son compañeros. ¿No será usual que, después de una lectura sustanciosa, además del placer que recibimos, nos provoque pensar y escribir sobre lo leído o sobre aspectos distintos y complementarios? Pensar, leer y escribir van de la mano. Cuán útil saber leer contextualmente

<sup>14</sup> “Sí, sostiene Alfonso Cárdenas, escribir es pensar, es buscar lectores, es preferir la distancia de la reflexión...”.

<sup>15</sup> Eddie TÉLLEZ, *Palimpsestos. Los rostros de la escritura* (Bogotá: Editorial Universidad Nacional de Colombia, 1990).

<sup>16</sup> Como un ejemplo contemporáneo de lecturas apropiadas, insinúo el libro de Alejandro GAVIRIA, *Alguien tiene que llevar la contraria* (Bogotá: Ariel - Planeta, 2016).

para dialogar con la herencia que en ellos se plasma. Ahora, sabemos bien que son tres actividades básicas para el ejercicio de la bella vocación del pedagogo, del Maestro, del político, del jurisconsulto...

¿Y si no nos enseñaron a vivir esos verbos, sino solo a memorizar y a repetir mecánicamente los actos gnoseológicos de otros, qué hacer? Una sugerencia: no nos debemos dejar condenar a permanecer en la ignorancia del placer que implica pensar, leer y escribir. Ello es explorar todo lo que se puede hacer con las palabras y todo lo que las palabras pueden hacer contigo, conmigo.

Pensar, leer y escribir en silencio, porque recogidos en él, nos sentimos vivos. Hacerlo en soledad, para encontrarnos con nosotros mismos en medio de tanta superficialidad transmitida por los medios de comunicación; por los *realities* y las “telebobelas”, salvo excepciones. “Porque no queremos saber nada de esos que convierten la lectura en un análogo de la charla, del parloteo insustancial, del juego social de las opiniones sabias o de las emociones sensibles, de esos que leen para vanagloriarse de su saber o para emocionarse de su emoción, queremos que nos dejen en paz cuando se trata de leer”.<sup>17</sup>

Complementemos: no nos ejercitemos con estos tres verbos para ufanarnos de nuestro conocer; de nuestra pretendida erudición. Hagámoslo para afianzar nuestro ser histórico, nuestra originalidad, nuestra lucha, nuestras contradicciones y limitaciones, también, nuestros éxitos.

Pensemos, leamos y escribamos, siendo eternos estudiantes de una realidad inacabada y en pleno curso. ¿Por qué leemos? “Leemos para sentirnos vivos leyendo”. “Escribimos por fidelidad a esas palabras que nos hicieron sentir vivos”.<sup>18</sup> Pensamos para afianzar especialmente nuestra historicidad.

Añadamos: escribo, porque como ser humano necesito socializar mis inacabados conocimientos y reflexiones. Escribo para aprender a ser preciso, para no divagar, para dejar constancia de la evolución de mi pensamiento, porque es bello compartir con los demás los aportes de nuestro ser. También, por amor y respeto a los educandos, de los cuales espero puedan superarme con el devenir del tiempo.

<sup>17</sup> LARROSA, *La experiencia de la...*, 605.

<sup>18</sup> *Idem.*

Escribir es un placer. Escribir nos facilita la comprensión interdisciplinaria de la complejidad política, cultural, económica, social y ambiental, tanto a nivel nacional como internacional. ¿Será cierto que escribiendo aprendemos a ser? Bien sostiene Bibliowicz, en el Periódico de la Universidad Nacional: “El arte conlleva a un destino. La escritura creativa demanda compromisos”.<sup>19</sup>

Escribamos y quizás le demos la razón a Virginia Woolf,<sup>20</sup> cuando afirmó: “El verdadero placer es escribir; ser leído no es más que un placer superficial”.

Y ahora: ¿por qué escribo? Porque, sin saberlo, fue surgiendo en mí una vocación, que estaba latente y fue eclosionando y perfeccionándose lentamente, hasta convertirse en una bella pasión: del periodismo de opinión a las revistas especializadas, de estas a los libros, y de los libros al periodismo de opinión.

*¡Qué bello e inolvidable proceso!*

Sí, escribo, porque es una alternativa para crear opinión pública democrática;<sup>21</sup> porque es un espacio para recrearnos con la realidad y con nosotros mismos. Porque escribiendo, realizamos aspectos sustantivos de nuestras vocaciones y facilitamos la existencia de la dialogicidad; porque es un ejercicio que impulsa el conocimiento de lo humano... García Márquez tiene razón: “Escribo porque quiero ser amado”. Y Chateaubriand exclamó: “Suprimid de este mundo el arte de escribir; es probable que le suprimáis la gloria”.

En gran síntesis, Irene Vallejo nos ha recordado una gran verdad: “Las palabras escritas transformaron el mundo y ya no fuimos los mismos [...] La escritura atrapa, transforma, perpetúa, nos ancla [...] Escribir nos cambió para siempre”.<sup>22</sup> Escribir cambió mi vida.

<sup>19</sup> BIBLIOWICZ, “El oficio del escritor”.

<sup>20</sup> Para un recuerdo inicial de su originalidad, véase el artículo publicado en la *Revista Semana*, n.º. 2023 (2021): 62-63: “El legado de Virginia Woolf 80 años después”.

<sup>21</sup> Para quien rastree las páginas de mi texto: *Construir democracia. 45 años de periodismos de opinión*, prólogo de Alfredo Sarmiento Gómez (Bogotá: Universidad Nacional, IEPRI; Universidad Javeriana, Instituto Pensar; Compensar y otros, Grupo Editorial Ibáñez, 2016), podrá encontrar que allí se recoge el trabajo realizado con este propósito.

<sup>22</sup> Inauguración Filbo número 36, Bogotá, 2024.

Avancemos a las conclusiones.

## A manera de conclusiones

*Pensar, leer y escribir tres verbos claves para el ejercicio de la ardua e histórica labor del Maestro.*

- El presente texto es pues un aporte dirigido a la comprensión teórico-práctica de las artes y los oficios del pensar, leer y escribir, especialmente en ciencias sociales, y el derecho y la jurisprudencia son parte de ellas, por supuesto.
- Con posterioridad a una seria reflexión, estamos invitados a leer y escribir con *constancia, dedicación, cuidado y conciencia crítica*.
- Saber combinar la música con el pensar, la lectura y la escritura, facilita la eclosión de un pensamiento humanístico y creativo.
- La inequitativa y compleja realidad colombiana es hoy, un excelente taller para pensar, investigar, leer y escribir sobre América Latina, sobre Iberoamérica, sobre el mundo.

Hacerlo, por ejemplo, sobre la implementación del Postacuerdo de 2016, para construir la paz; la justicia transicional; la problemática de los derechos humanos; el avance de la ciencia, la tecnología, la innovación, la inteligencia artificial, el arte y la cultura...

Realizarlo también en torno al narcoterrorismo, la minería ilegal, el fenómeno paramilitar, o el surgimiento de nuevos liderazgos políticos democráticos y estadistas,<sup>23</sup> puede contribuir a institucionalizar una sociedad *justa* (con estructuras que garanticen la equidad ante el poder); *pacífica* (con ausencia de violencia abierta, estructural y cultural); *libre* (relacionada con todos los países sin sometimiento a potencia mundial alguna), y en búsqueda de la construcción de un proceso de *desarrollo sostenible*, según las indicaciones de Naciones Unidas, es una labor histórica significativa.

<sup>23</sup> Véase, el magnífico artículo de Motti LERNER, “Escribir en una sociedad en guerra”. U.N. Periódico, Bogotá, noviembre 26 de 2006, 4-6. Y la 6a edición del texto del autor, *El liderazgo político. Análisis de casos*, prólogo de Fernando Carrillo Flórez (Bogotá: Academia Colombiana de Jurisprudencia, Tirant Lo Blanch, 2024).

- Y, cuán útil alternar el ejercicio de la función pública con la cátedra universitaria, las artes y los oficios del pensar, el leer y el escribir, acompañados de la labor teórico-práctica del periodismo de opinión.<sup>24</sup>

Brevemente, unas palabras finales y agradecimientos.

## Palabras finales y agradecimientos

Pensemos, leamos y escribamos con la sabiduría de los jurisperitos inolvidables como Nicolás Esguerra, el Maestro Echandía y nuestros fundadores y colegas. A ello, estamos invitados.

Queridos y respetados asistentes presentes y a distancia:

Mil gracias a Augusto Trujillo Muñoz por su seria presentación, capacidad analítica, erudición, solidaridad y reconocimiento.

Augusto: tú fuiste un magnífico presidente y eres responsable honorario de nuestra Institución. Ella está llamada a seguir contribuyendo al proceso de transformación de la realidad, dentro del marco del Estado social de Derecho.

Mil gracias a los colegas de la Academia, con quienes he compartido mis reflexiones en los últimos años.

Mil gracias a los señores ministros, embajadores y rectores, que acompañaron con transparencia mi gestión en la ESAP. Gracias especiales a sus egresados de la primera promoción en Alto Gobierno en 1998.

Mil gracias a Maruja Esther Flórez Jiménez, por su consagrada labor profesional con las publicaciones de nuestra Academia.

---

<sup>24</sup> Me permito compartir con el lector que, en la información bibliográfica sobre mi producción intelectual, en el intervalo 1973-2024, se encuentran los siguientes registros: en el catálogo on-line de *Library of Congress* hay ubicados 30 libros; en *Harvard Library*, 25; en *Kennedy School of Government*, 25; en la *Biblioteca Nacional de Colombia*, 36; en la *Biblioteca de la ESAP* aparecen 81 títulos; en la *Biblioteca Luis Ángel Arango* están 53 libros; en el de la *Universidad Nacional de Colombia* se encuentran 46 registros; en el de la *Universidad Javeriana*, 36; en el de la *Universidad Pedagógica Nacional*, 15, y en el de la *Instituto Caro y Cuervo*, 11...

Mil gracias a Rosa Margarita, Hernando José; Mario, Margarita y Jerónimo; Santiago, Juli, Luciano y Emiliano, y a Lorenzo Toro Moreno, por su solidaridad.

Mil gracias a Irene Vallejo, ella nos ha recordado que “*la palabra no es supérflua*”. Usémosla: pensando, leyendo y escribiendo.

Y a todos los asistentes: mil gracias por su presencia y solidaridad.